

Virgo Ther. Dirigit mentes et manus.

Deus autem benedicat et illuminet.

P. PP. IX.

(Pío IX al director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS,

**O sea la obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de san José y santa
Teresa de Jesús.**

IX.

La cuestión de la enseñanza es la capital entre todas cuestiones que pueden promoverse. Siempre esta cuestión llamará preferentemente la atención entre todas, porque es la palanca que renueve el mundo. De ella puede decirse lo que decía el sabio y piadoso controvertista Belardino del Pontificado Romano, que es la Suma del Cristianismo. Predicad el Evangelio a toda criatura; enseñad a todas las gentes; predicad el Evangelio a todo el mundo. He ahí el programa del Maestro del mundo, del que es el Camino, la Verdad y la Vida: "El que creyere a vuestras enseñanzas será salvo: el que no creyere será condenado." Y esta palabra de Dios, jamás atada, no cesará de oírse en el mundo mientras exista la Iglesia. No es de extrañar, por consiguiente, que la Iglesia santa al tratarse de la enseñanza que debe darse a sus hijos recordando estas palabras, o mejor estos mandatos universales de su divino Maestro, trabaje siempre que se agita esta cuestión para hacer oír su voz y para que prevalezca su doctrina. Es cuestión de vida o de muerte, y una madre no puede mostrarse indiferente cuando se pone en litigio el derecho de sus hijos a la vida.

Oigamos la voz augusta del actual Pontífice, que recuerda a sus Hermanos, a quienes ha puesto el Espíritu Santo para regir su Iglesia, el deber de cuidar con todas sus fuerzas que la semilla de la celestial doctrina sea esparcida con mano pródiga en los campos del Señor, y que desde los más tiernos años se infundan en las almas de los fieles las enseñanzas de la fe católica, echen en ella profundas raíces, y sean preservadas del contagio del error

"Cuantos más se afanen, prosigue el Sumo Pontífice León XIII, los enemigos de la Religión por enseñar a los ignorantes, y especialmente a la juventud, doctrina que ofusca la mente y gasta el corazón, tanto mayor debe ser el empeño para que no solo el método de enseñanza sea racional y sólido, sino especialmente para que la misma enseñanza sea sana y plenamente conforme a la fe católica, tanto en las letras como en las ciencias, y principalmente en la filosofía, de la cual depende en gran parte la buena dirección de las demás ciencias."

Cómo los pastores de Israel cumplen este deber en todas partes, y en especial en nuestra España, está en la memoria de todos.

Reciente está un hecho que confirma nuestro aserto. Saben ya nuestros lectores que por mucho tiempo ha ocupado la atención de los representantes del país el examen de la bases de un nuevo proyecto de enseñanza, en el que aparecían lastimados los intereses de la Iglesia. Pues bien: al conocerse estas bases luego se dejó oír la voz autorizada de los centinelas de Israel reclamando contra ellas, apresurándose a tomar asiento en el alto Cuerpo legislador varios prelados para en su día defender los derechos amenazados de la Iglesia. Y parece ser que por de pronto se ha desistido de llevar adelante este proyecto de enseñanza. Por de pronto, decimos, porque es esta una cuestión capital, y por lo mismo levantará cabeza en todas las legislaturas que se vayan sucediendo, mientras estén en lucha la verdad y el error, y se crea este bastante fuerte para reclamar o hacer prevalecer lo que falta y absurdamente llama sus derechos.

Y en esta cuestión capital ¿qué papel puede desempeñar la mujer? Importantísimo.

Oigamos al mismo Sumo Pontífice cómo nos lo explica en su magnífica Alocución antes citada.

“Pero la buena educación de la juventud, añade, para que sirva de amparo a la fe, a la Religión y a las costumbres, debe empezar desde los más tiernos años en el seno de la familia, la cual en nuestros días está lamentablemente trastornada, y no puede volver a su dignidad perdida, sino sometiéndose a las leyes con que fue instituida en la Iglesia por su divino Autor.”

Es una verdad tristísima. La familia y sus leyes están horriblemente trastornadas, y para completar la verdad, en algunos puntos ya no existe la familia. Un amigo nuestro muy querido, que ha viajado mucho y que muy de cerca ha podido observar los males de la sociedad actual, exclamaba ha poco tiempo con dolor: El mundo está mal, muy mal, y lo peor de todo es que no se vislumbra remedio posible, porque en la mayor parte de las grandes capitales no existe ya la familia, no hay vida de familia. Cada uno vive a su antojo: sin padres, sin conciencia, sin superiores, sin Dios.

“Por esto la buena educación de la juventud, para que sirva de amparo a la fe, a la Religión y a las costumbres, debe empezar desde los más tiernos años en el seno de la familia.” Pero ¿cómo empezar esta educación en el seno de la familia, si esta familia no existe? Nuestro primer cuidado debe ser en este caso trabajar por formar esta familia, al menos la que es la piedra fundamental: la mujer, la madre. Y como no existan esas madres naturales, menester es que tomen este cargo, el más importante de todos, otras madres a quienes el amor de Jesús ha puesto entrañas de madre. Y en este caso están las maestras católicas, aquellas a las que, comprendiendo la trascendencia de este cargo, Cristo Jesús, pastor y Padre de las almas, al desposarlas consigo por la fe y el amor, les ha dado un amor sobrenatural más subido, más tierno, más constante y perfecto que el amor de madre natural para formar el corazón de la niñez.

La buena educación debe empezar en el seno de la familia desde los más tiernos años, dice nuestro amantísimo Padre León XIII, tan profundo conocedor de los males de la sociedad actual; y mientras esto no se haga, nada se hará de provecho y de duración. Lo demás es andarse por las ramas y no atajar de raíz el mal. Y la buena educación en el seno de la familia, tal como andan las cosas hoy día, si no la da la madre, nadie cuida de darla; al contrario, todos contribuyen con sus escándalos y malos ejemplos a imposibilitar que fructifique si se da. ¿Qué sucederá, pues, donde la madre sea la primera en pervertir a sus hijos? ¡Pobre infancia! ¡desdichada niñez! Creceréis sin gustar el amor verdadero de madre, y os hallareis envueltos en la maldad y arrojados en el camino del crimen antes de conocer la hermosura y amabilidad, de la virtud del buen Jesús que os redimió.

¿Qué corazón habrá, pues, que no se esfuerce por remediar este mal, en más grave de todos los que nos aquejan?

Véase, pues, cuan necesario es promover la educación cristiana de la mujer por el medio casi único de la enseñanza católica dada por maestras católicas.- E. de O

DESDE LA SOLEDAD

“Convendrá mucho fomentar las asociaciones piadosas, que, principalmente en nuestros días, con grandísima ventaja de los intereses católicos han sido fundadas, para ordenar la familia en vida cristiana y para que los individuos se acostumbren a amar la Religión, a aborrecer las doctrinas falsas y perniciosas, a ser virtuosos, a respetar a los mayores y a refrenar ese sentimiento de egoísmo que tanto enerva y degrada la humana naturaleza.”

Esta exhortación, salida de los labios más autorizados del mundo, leímos en la Revista del pasado mes, cuando nos preparábamos a excitar el celo de los amantes teresianos, que siempre debe ir adelante en promover los intereses de Jesús. Y después de haberla meditado, ¿para qué hacer nuevas reflexiones? “Conviene mucho fomentar las asociaciones piadosas,” exclama León Papa XIII. ¿Y quién duda que entre esas asociaciones piadosas ocupa un lugar muy digno la Archicofradía teresiana? Si por los frutos se conoce el árbol, santo debe de ser el que da abundantes frutos de santidad. No puede negarse que la Archicofradía teresiana dispone y prescribe los medios más eficaces de salvación y de santificación... La oración diaria, ese cuarto de hora de oración que, practicado, ha de regenerar el mundo, y que tantas almas ha arrancado ya de las garras de Satanás y ha ganado a Cristo, asegurándoles el cielo; la visita semanal a María Inmaculada y a santa Teresa de Jesús; la Comunión mensual; el buen ejemplo y unión de otras jóvenes, y en especial los ejercicios espirituales, son todos medios

eficacísimos de salvación. A más de esto la hermosa figura de la gran Teresa, maestra de oración, con sus libros, con sus virtudes y con sus gracias, derrama no sé qué encanto y atractivo divino sobre todas estas prácticas de piedad; de suerte que va insensiblemente cautivando los corazones, encadenándolos al amor de la virtud. ¡Cuántas jóvenes un día distraídas son hoy modelos de la juventud cristiana! ¡Cuántas que ni siquiera sabían que cosa era oración mental, o tal vez la odiaban, hoy la practica con fidelidad todos los días! ¡Cuántas, en fin, que como Teresa de Jesús, eran muy enemigas de ser monjas, hoy pueblan los claustros y son la edificación y tal vez un día serán la reforma de las religiones! “Yo no quería ser teresiana, nos confesaba con ingenuidad una joven católica, por no hacer el cuarto de hora de oración; pero por fin cedí a las instancias de mi confesor, y desde que tengo tal dicha me siento llamada al claustro; y no yo sola, sino ocho jóvenes más de los tres coros que he formado. Ninguna de ellas tenía semejante vocación antes de ser teresiana, y ahora tres volaremos luego a descansar en soledad.” Más aún: pueblos hay donde no había memoria que hubiese salido de ellos joven alguna para abrazar la vida perfecta, y desde que anda por allá Teresa de Jesús hay ya tres jóvenes consagradas al Señor, y muchas más se preparan a seguir su ejemplo.

Miles de ejemplos podríamos añadir a los indicados. Los que conocen el don que Dios nos ha hecho dando a nuestra España la gran negociadora Teresa de Jesús, lo comprenderán sin ningún esfuerzo. A los que no conocen este don de Dios y miran con prevención, tal vez con desprecio, todo lo que lleva la marca de la gran Celadora de la fe en España, Teresa de Jesús, sólo les diremos que lo prueben, y luego verán por consoladora experiencia que es lo que da, qué pueden prometerse de la Archicofradía teresiana, nacida en estos últimos tiempos, sin duda para remediar las últimas y más extremas necesidades.

Conviene mucho fomentar las asociaciones piadosas, y entre éstas para las jóvenes pocas habrá que aventajen, por los medios que dispone, a la Archicofradía teresiana. Hágalo así al menos los que de católicos y españoles se precien, y darán una prueba más de su amor a la Iglesia y a la patria. En este mes consagrado al Corazón de Jesús hagan este obsequio a este divino Corazón, que encargó el celar su honra y aumentar sus intereses a la gran Teresa. Si no por nosotros, al menos por nuestro amantísimo Padre León XIII, los amantes teresianos fomenten más y más la piadosa Asociación teresiana donde se halla fundada, y extiéndala donde no lo esté aún. Sólo que cada pueblo propagase su fuego teresiano a sus vecinos, ¡cuán presto España se abrasaría en amor de Jesús! ¡Cuán cercano el día entonces, y sólo entonces, de la restauración social verdadera! Apresuremos este momento feliz; demos este consuelo al Corazón de Cristo, y sean los amantes de la gran Teresa los que más trabajen por lograrlo.

Y si a estas obras de celo juntamos el hacer todos los días el cuarto de hora de oración, os promete el cielo vuestro hermano en nombre de su Madre la gran Teresa.

El Solitario.

EL COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESÚS, EN JESUS DE TORTOSA.

Colocada la primera piedra de este espacioso edificio el día del Patrocinio de san José, han continuado sin interrupción las obras hasta el presente, aunque no con la actividad que quisiéramos, porque son grandes los deseos de ver concluida cuanto antes siquiera una pequeña parte del edificio donde reclinar la cabeza y entrar como podamos, según el sistema de la celestial baratona santa Teresa de Jesús. Pero ni aún esto pondremos lograr si no van llegando nuevas limosnas, porque nos veremos precisados a parar la obra en un plazo no muy lejano, si el buen Jesús y su Teresa no mueven algunos corazones generosos a que nos favorezcan con su óbolo, como confiadamente lo esperamos. Para satisfacción de los donantes, desde este mes, a los que no contestemos privadamente que hemos recibido sus limosnas, verán escritas las iniciales de su nombre y apellido en las cubiertas de la Revista, incluyendo después en una lista general a todos los bienhechores. No demoren, pues, todos los que tienen celo por esta obra de mayor gloria de Dios, el enviarnos su óbolo, no parándose en que sea corto, insignificante; pues a decir verdad desde que el Hijo de Dios celebró más el cornadillo de la pobre viuda que los cuantiosos dones, tenemos especial predilección por esta clase de donativos. Hay jóvenes católica que han logrado de todas las de su coro que le den un ochavo a la semana, y con purísima satisfacción, y no sin enternecernos, hemos recibido la limosna de 2rs., fruto quizás de muchas privaciones. Jesús y Teresa se lo paguen, como se lo

pedimos, y sirva de estímulo a tantos corazones indiferentes o apretados que tan hermoso ejemplo ni siquiera saben imitar.

E. de O.

VAMOS A LA TIERRA A HACER GENTE PARA EL CIELO

Estas memorables palabras dijo Jesucristo nuestro bien a nuestra Madre Teresa de Jesús, apellidada por la Iglesia nueva Débora, en una revelación que tuvo la venerable Magdalena de la Santísima Trinidad, religiosa cisterciense, en su monasterio de Ocaña, y dejó escrita en un libro titulado Luz del entendimiento, y trae la crónica de la Reforma Carmelitana. Como ha de ser la lectura de esta revelación muy del agrado de nuestros amigos, y de no poco provecho para sus hijas que moran en el claustro y para las que se preparan para formar su Compañía escogida, las transcribimos sin comentarios:

“Mostróme Nuestro Señor, dice, el día de santa Teresa como amparaba a sus hijos recibiendo sus afectos y deseos que de agradar a Dios y observar sus constituciones tenían, y éstos estaban en forma de diversas flores, haciendo la Santa de ellas un ramillete hermoso, y vi que lo presentaba en el cielo a nuestro Redentor, pidiéndole el favor que cada religioso había menester para ejercitar los bienes que deseaba. Tomó su majestad estas flores, y las hizo poner en una rica bandeja que tenía las armas del Carmelo, y mandó que se ordenase un lucido escuadrón, donde estaban los Santos de su Orden; y Su Majestad quiso ser el capitán, llevando santa Teresa la bandera, como su alférez; y estaba Nuestro Señor muy bizarro, como en celebración del día de su sierva Teresa, vestido de blanco, azul y oro, que son las particulares virtudes que en esta Orden se ejercitan: el blanco, de la pureza que guardan; el azul, de la justicia que obran; y el oro, de la caridad que poseen en el ejercicio de la oración. Y todo el ejercito me parece iba de estos colores vestido; y Nuestro Señor les dijo a todos: Vamos a la tierra a hacer gente para el cielo. Y comenzaron a caminar por su orden, yendo Nuestro Señor, siendo su capitán, y llevaba un muy rico bastón en su mano, que era de oro, significado por su infinito amor, con el cual ama a las almas y a esta cándida familia; y de sus llagas preciosas salía mucha luz, que parecían cinco claras flores, que es la luz que va a las almas que escogen entrar en esta Religión para que sigan el mayor agrado de su Majestad. Llegó el glorioso ejercito a una plaza que significaba el mundo, y santa Teresa juró la bandera, como alférez, y al principio no la juró tan esforzadamente como a la postre: en lo que entendí que aunque en estos nuestros tiempos y principios de su Orden está esta Religión tan perfecta, y observante, que es muy menos de los que será en adelante, durando esta observancia hasta el fin del mundo.

“Estaba el capitán Cristo mirando a su alférez, y muy agrado de la destreza con que juraba la bandera; y luego se puso a esperar a los que se querían alistar en esta compañía. Pasó junto a Su Majestad un joven: levantó el bastón y afirmóselo en el corazón, con lo que quedó rendido a hacer su divina voluntad, y entró religioso Carmelita Descalzo. Pasó un letrado satisfecho de su licencia, y sucedióle lo mismo, y lo propio sucedió con otras personas de diferentes cualidades y estados. Vino un mancebo de buena ropa y apariencia noble, y tocóle el corazón el Capitán con el rico bastón, y él comenzó a rehusarse, pareciéndole la religión muy estrecha y que sus fuerzas no eran para poder llevar tanto rigor, y el Capitán, que le quería para esta santa Compañía, le asió de la mano y le entró dentro: esto es de que por particulares trabajos y sucesos Dios trae las almas a su religión, haciendo que hagan por fuerza lo que no quieren de grado. Dióseme a entender eran muchas las almas que en todas partes de la Cristiandad escogían y habían de elegir entrar en esta santa religión de Carmelitas Descalzos, siendo por particular auxilio de Dios esto, por el grande y particular amor que a las tales almas tenía, escogiéndolas entre otras muchas para hacerles este singular favor, y después de haber alistádaslas en esta su querida y gloriosa Compañía, las dejó repartidas en diversos monasterios de esta santa Religión, porque en ellos, como en famosos fuertes, estuviesen defendiendo la Iglesia con su oración, doctrina y ejemplo; y luego se volvió el ejercito, Capitán y Alférez, y en medio de él estaba la bandera significada por la primitiva Regla del Carmelo, la que se volvió una lucidísima antorcha, cuya luz alumbraba a todos los bienaventurados: que esta Orden en la tierra es bandera de grandes y esforzadas batallas contra el mundo, demonio y carne, siendo sus religiosos valientes soldados de Cristo que vencen a todo el infierno y capitales vicios: y en el cielo es antorcha de clarísima luz que da gozo a todos los que la miran, y miran a los que en la tierra se alistan debajo de ella, y ahora

gozan dichosos triunfos de gloria, a los que nos lleve Dios por su infinito amor y misericordia. Amen.”

RECUERDOS DE SANTA TERESA DE JESÚS EN AVILA.

Esta antiquísima y nobilísima ciudad, que es llamada con razón de los santos por su piedad y costumbres morigeradas y multitud de Santos y varones ilustres en piedad que han santificado su suelo; de los Reyes, por la fidelidad a toda prueba a sus soberanos; de los Caballeros, por su carácter noble, se halla situada en una no muy elevada colina que forma uno de los estribos del Guadarrama. Por sus inmediaciones corren los ríos Adaja y Grajal, y su clima, aunque algo seco y frío, es sano en extremo a, pues de siglos no ha reinado en Avila ninguna clase de enfermedad contagiosas, a pesar de haber experimentado muchas veces semejante azote las provincias vecinas. Cuenta unos siete mil habitantes, y hay en ella monumentos antiquísimos y de indisputable mérito artístico, en especial sus templos y su magnífica catedral.

Ávila, sobre todo, tiene para nosotros un poderoso atractivo por haber sido cuna de nuestra gran Santa y Doctora Teresa de Jesús, y todavía conservamos muy vivo el recuerdo y gratísimas impresiones que recibió nuestro espíritu en la peregrinación que hicimos a aquellos devotos lugares. De ellos vamos a dar algunos apuntes que tiempo ha teníamos en nuestra cartera, y que hasta hoy no hemos podido publicar. Empezaremos por

La Santa.

Llámase con este nombre la iglesia edificada en el mismo solar que fue casa y huerta de los Padres de la seráfica Doctora. La iglesia actual fue empezada en 1631 por el Ilmo. Sr. Cifuentes, y concluida cinco años después por el Conde-Duque de Olivares, estrenándose el mismo día de santa Teresa del año 1636. La capilla de la Santa y la del Carmen formaban la sala y alcoba donde nació Teresa de Jesús al amanecer del miércoles 28 de marzo de 1515, y fue consagrada por el P. Ayala, obispo de Ávila y dominico, en 25 de septiembre de 1729. Se veneran en esta santa capilla, cuna de la Santa, un Crucifijo que llevaba en sus fundaciones, y con el que murió; un cuadro de una Virgen de los Dolores; el dedo índice de la mano derecha de la Santa; una suela de sus alpargatas; el báculo que usaba en sus viajes, y su santo rosario con la cruz de madera, “la cual, como cuenta la santa, se la tomó el Señor en la mano, y cuando se la tornó a dar era de cuatro piedras muy más preciosa que diamantes. Tenía las cinco llagas de una muy linda hechura, y nadie veía esas piedras más que yo.” El jardincito que está pegado a la capilla de Nuestra Señora del Carmen es el mismo donde la Santa cuando niña jugaba con su hermanito Rodrigo, haciendo sus casitas o ermitillas, y donde, leyendo la vida de los Santos recordando el para siempre, siempre, pena o gloria, resolvió irse a tierra de moros a la edad de siete años, para pedir ser descabezada por Cristo.

Convento de Santa María de Gracia.

Este convento, donde se educó santa Teresa de Jesús, fue fundado en 1509, y es de Religiosas Agustinas. Resfriado un tanto el primitivo fervor de Teresa por el trato con una parienta vana, entregóse a traer galas con mucho cuidado de adorno de manos, cabello y olores, y todas las vanidades que en esto pudiera tener, que eran hartas por ser muy curiosa.” El prodigio de una estrella luminosa que, dando vueltas sobre la cabeza de las monjas, pareció entrarse dentro del pecho de D^a María Briceño, que fue después la maestra de la joven Teresa de diez y seis años, presagiaba lo que debía suceder con el tiempo. Comenzando esta buena compañía a desterrar las costumbres de la mala, tornó a poner en el pensamiento de Teresa seseos de las cosas eternas, de suerte que a los ocho días estaba más contenta que en su casa paterna. Aquí aprendió a meditar todas las noches un poco en el paso de la oración de Huerto antes de acostarse; aquí venció la repugnancia de ser monja, pues era muy enemiga de ello, como la santa afirma; aquí contestó la Santa a un caballero que les decía que le parecía que entre ellas había una que había de ser Santa: ¿"Si seré yo esa, señor?" La escuela donde se educó la virgen Teresa con otras jóvenes es la sacristía interior, y se conservan el mismo confesionario y comulgatorio que usó la santa.

Convento de la Encarnación.

Veinte y siete años y medio vivió Teresa de Jesús en este convento de Carmelitas Calzadas, donde recibió los más grandes y extraordinarios favores del cielo. Tuvo principio este convento en 1479, celebrándose la primera Misa el mismo día que fue bautizada la Santa, o sea el 4 de abril de 1515. En el llegaron a reunirse hasta ciento ochenta monjas, que vivían muy pobremente y con mucha incomodidad, pues penetraba a veces por el coro e iglesia la nieve y el sol, por estar a teja vana. En este convento, por amor a su grande amiga Juana Suárez, resolvió entrar la Santa y tomar el hábito en 2 de noviembre 1535.

En la portería interior hay una imagen devotísima de Jesús atado a la columna, mandado pintar por la santa en memoria de habersele representado así en una ocasión que tenía conversación no muy del agrado del Señor con cierta persona.

En el segundo locutorio de los de abajo hay un cuadro de Jesús atado a la columna con un feo sapo a los pies, que vio la Santa con otros estando hablando con la misma persona.

El tercer locutorio, hecho por la santa para su despacho en los años que fue priora, ha sido santificado con la presencia de san Francisco de Borja, san Pedro de Alcántara y san Juan de la Cruz: hay un cuadro que representa a santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz arrobados en éxtasis al hablar del misterio de la santísima Trinidad: la santa está elevada de rodillas, asida de la reja, y el santo con silla y todo elevado hasta el techo. Viéndolo la sobrina de la santa, Beatriz de Jesús, decíale excusándose la graciosa Castellana: "Vamos, no se puede hablar con Fr. Juan, por que luego se traspone o hace trasponer."

En el coro bajo fue donde recibió la santa los mayores regalos. En el comulgatorio hízole el Señor, en Domingo de Ramos, aquel singular favor de tener la boca, al pasar la Forma, toda hechizada de sangra, y a Jesús que le decía: Yo quiero, hija, que mi sangre te aproveche; y no hallas miedo que te falte mi misericordia. Otra vez por partir la Forma san Juan de la Cruz, y creyendo la Santa que lo hacia para mortificarla, díjole el Señor: No hallas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí; y dándole luego un clavo y su mano derecha, le dijo Jesucristo: Mirarás mi hora como verdadera Esposa mía; mi honra es ya tuya y la tuya mía. En el mismo sitio mostrósele la santísima Trinidad con muy clara noticia. Aquí, llegándola el Hijo al Padre Eterno, le dijo: esta que me diste, te doy. Otra vez, reclinándola sobre su costado, le dijo Jesús: mira mis llagas, no estás sin mí: pasa la brevedad de la vida. En este mismo sitio díjole el Señor: Ya sabes el desposorio que hay entre mí y ti; lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los dolores y trabajos que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia. Otra vez, dando gracias por una merced al Señor, le dije: ¿Qué me pedirás tu a mí que no haga yo, hija mía? Aquí, arrobada, voló la sagrada Forma hasta entrarse en la boca de la Santa. Aquí... mas nunca acabaríamos si tuviésemos que enumerar todos los favores celestiales que recibió Teresa de Jesús. Se conserva en este coro la silla prioral, que no ha ocupado después de la Santa ninguna prelada. En el coro alto fue transverberado varias veces el Corazón de la Santa, la primera vez en 1559, viviendo milagrosamente vida de amor divino los veinte y tres años restantes. Aquí hay también una hermosa imagen de la Virgen de la Clemencia en la silla prioral, y otra de san José en la subprioral. Díjole la Virgen una vez apareciéndosele y multitud de Ángeles en las sillas: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo, y se las presentaré.

Dos celdas hay muy notables: una interior, en la que fue transverberado su corazón, viéndose algunas gotas de sangre de la Santa sobre el pavimento. Hay un altarcito con su capilla llamada del maravedí, de la cual sale un olor indefinible y sumamente agradable, olor que también esparcen todas las cosas que tocaron a la Santa.

La otra celda, que habitó la mayor parte de su vida la santa de nuestro corazón, está convertida en magnífica capilla, cuya obra fue empezada en 1628 por el señor obispo Cifuentes. Al barrer el pavimento una sirvienta del convento oyó una voz que le decía: La tierra que pisas es santa. En la iglesia de la Encarnación celebraron misa san Juan de la Cruz, san Francisco de Borja y san Pedro de Alcántara, viendo santa Teresa en cierta ocasión como lo ayudaba de diácono san Francisco y de subdiácono san Antonio.

Entre otras reliquias conservan las Religiosas de este convento una toca de santa Teresa, dos cartas suyas y una escritura firmada por la Santa y las cuatro fundadoras del convento de San José, primero de la Reforma.

Convento e iglesia de san José, primero de la Reforma.

El año 1562 y en el día 24 de agosto se llevó a cabo la fundación de este monasterio, y se dijo la primera misa colocándose el santísimo Sacramento, y tomando el hábito algunas

religiosas venidas con la Santa de la Encarnación y otras cuatro pobres y virtuosas doncellas huérfanas.

La capilla de San Pablo que está a mano derecha, entrando en la iglesia principal, es la misma que fundó la santa Madre, y es la Cuna de la Reforma Carmelitana. En el centro está enterrado don Francisco de Salcedo, a quien la Santa llamaba el caballero santo, el cual, después de enviudarse, se ordenó sacerdote y murió siendo capellán de la Comunidad de San José. El demonio, envidioso de la obra, una noche echó por tierra un gran lienzo de pared, exclamando resuelta la Santa: Si se ha caído, levantarla. Un hijo de cinco años de su hermana D^a Juana, que murió al estar travesando entre la obra, fu resucitado por la Santa. "Haciendo oración en esta iglesia antes que entrase en el monasterio, dice la Santa, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona, agradeciéndome lo que hacia por su Madre." "Otra vez estando todas la monjas en el coro en oración después de Completas, vi a Nuestra Señora con grandísima gloria con manto blanco, y debajo de él parecía ampararnos a todas. Entendí cuán alto grado de gloria daría al Señor a las de esta casa." La Iglesia de san José, que es la mayor, se empezó en vida de santa Teresa, mas no se concluyó hasta después de su muerte. En la primera capilla de la mano derecha está enterrado D. Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa, al que tantas veces consoló y alentó con sus cartas.

En la celda se conserva el poyo en que se escribió el Camino de perfección, y en una de las ermitas que hay en la huerta, a las que llamaba santa Teresa el palomarcito de sus monjas, se conserva una de las imágenes de Jesús atado a la columna, y a la cual, no atinando a pintar bien el pintor, incomodado dio un golpe contra el brazo derecho del Señor con un instrumento de hierro, empezando a correr sangre, que coagulada aún se conserva hoy día. Al ver esta maravilla, exclamó la Santa: Así le he visto.

La reliquias que se conservan en este monasterio son la clavícula del brazo derecho de la Santa, las correas, un paño manchado de vómitos, los dos tomos de los Morales de san Gregorio, que tienen no pocas llamadas de la Santa al margen y despiden suavísima fragancia. Una carta de su puño, la jarra con que bebía, la almohada, que es un madero, y el baño en que se sangraba engastado en plata; el tambor, pitos y sonajas que usaron las religiosas en la fiesta del día que se colocó el Santísimo Sacramento. Guardan también las religiosas con religioso cuidado la escalera desde donde la tiró el demonio quebrándole el brazo izquierdo y quedando manca y con necesidad de vestirla en los últimos años de su vida; la cocinilla donde se arrojó al estar friendo unos huevos, y la jamúa sobre que cabalgaba al ir a las fundaciones.

Entre las plantas se conserva un avellano que según tradición plantó santa Teresa.

Estas son las principales reliquias que se conservan en este monasterio, llamado por el Señor paraíso de sus deleite por las almas de ángeles que lo habitaban y habitan en el días de hoy.

Además en la Catedral hay en la capilla de la Velada la imagen de nuestra Señora de la Caridad, a la que la Santa se encomendaba, llamándola su maestra.

En la magnífica iglesia de santo Tomás de Aquino, donde se confesaba la Santa con los sabios Padres Dominicos, existe la capilla donde el día de la Asunción la Virgen y san José se le aparecieron vistiéndole un hermoso collar y una ropa de mucha blancura y claridad, dándole a entender que estaba limpia ya de sus pecados.

En la parroquia de San Juan Bautista se venera la pila bautismal donde la virgen Teresa de Jesús fue vestida de la gracia de Jesucristo, que jamás había de perder, el día 4 de abril de 1515. Hay además una carta escrita por la Santa.

En la basílica de San Vicente Mártir y en la capilla de Nuestra Señor de la Soterraña, hizo la Santa su descalcez en el año 1562, caminando así hasta el primer convento de la Reforma que se llama de las Madres hoy día.

Por fin, a la salida de Ávila al Noroeste, hay una cruz llamada de los cuatro postes, que recuerda el lugar donde habló su tía a la Santa, niña de siete años entonces, la cual con su hermanito Rodrigo se iba a tierra de moros a pedir ser descabezada por Cristo.

¡Cuantos tesoros de virtud no encierran tan santos lugares santificados por la gran santa Teresa de Jesús! ¡Quién no aspira con gusto tan celestial aroma! ¡Qué satisfacción tan pura no experimenta el corazón teresiano al visitar esos lugares, y al recordar las maravillas que ha contemplado poder exclamar: Yo lo he visto: sí, mis ojos lo vieron y gocé! Por cierto que todo trabajo e incomodidad parece poco al gozar de tan pura y santa consolación.

SONRISA DE SANTA TERESA DE JESÚS

¿No lo sabéis, mis queridos lectores? Pues pasmaos: ¡Acabo de oír la risa, la mismísima risa de santa Teresa de Jesús! No lo toméis a broma, ni digáis que estoy soñando, vosotras sobre todo, piadosas teresianas, que aunque con vuestra sonrisita me decís que estáis dudando de los que acabo de imprimir, ya no sois dueñas, sin embargo, de volver la hoja, deseosas de saber cómo se reía la Santa de vuestro corazón.

¿Cómo se sonreía? Me decís vosotras.

De la manera más amable, más graciosa, más dulce e irresistible.

¡Si os digo que la acabo de oír!

Pero ¿dónde? ¿cómo? ¿cuándo? Me preguntáis. ¡Envidiosas! Vamos, quiero ser generoso con vosotras; quiero que participéis de mi misma dicha; quiero...

Eso mismo...lo adivináis... Escuchad las melodiosas sonrisas desprendidas de los dulces y regalados labio de la más fina y graciosa Castellana.

Pero cuidado con que os riáis vosotras demasiado. Aunque, bien pensado, ¿cómo puedo yo imponeros la obligación de no reiros, al oír la risa de vuestra querida santa Teresa, cuando la mía no ha podido resistir a tan dulce contagio?

Pues reíd, reíd en hora buena en obsequio de la Santa más alegre y jovial.

Escuchad. Escribía ella desde Toledo a la Madre María de San José, priora de Sevilla, una de las almas más querida de la santa Madre Teresa.

Era la tal María de San José mujer de mucho talento y de no menores virtudes, si bien la santa Madre hubiera querido ver en ella todavía algo más de sencillez.

¿Y qué es lo que le decía en la carta?

Yo quisiera ponérsela aquí, pegadita con obleas, porque toda ella no es más que un precioso tejido de gracias, esmaltado de celestiales sonrisas.

Alégrese la santa Madre de los progresos y creces del convento de Sevilla, y en tono festivo dice así a la Madre María:

“En gracia me ha caído la memoria, que me enviaron, de las limosnas y lo mucho que cuentan que han ganado. Plega a Dios que digan verdad, que harto me holgaría; sino que es una raposa, y pienso viene con algún rodeo, y aun de su salud he miedo de otro tanto, según estoy contenta.”

Raposa llama a su hija, por su vivacidad y discreción, la santa Madre, desahogando de esta suerte el contentamiento de su corazón maternal.

Las madres naturales a sus hijos vivarachitos y graciosos (y para ellas siempre lo son) les llaman raposillas. ¿Qué extraño que así llame santa Teresa a su queridita hija, priora de Sevilla, al mostrarle la viveza de su cariño?

Como Madre María de San José había quedado encargada, durante la ausencia del P. Gracián, no sólo de su convento de Sevilla, sino también de la dirección del de Pastrana, santa Teresa le dice con la sonrisa en la boca:

“¡Oh que vana estará ella ahora con ser medio provinciala!”

Medio provinciala, le llama santa Teresa a su hija con aquel regalado mimo con que las madres, estrechando a sus hijos en sus brazos, les llaman: obispos, reyes y papas.

Han de saber ahora mis lectores que la priora de Sevilla era poetisa, y excelente poetisa. Se conservan poesías suyas que harían honor a nuestros mejores poetas.

Ahora bien. Como la santa Madre gustaba no poco de esos gentiles entretenimientos del ingenio y del corazón, que se llaman versos, y ella misma solía dedicarse a ellos no pocas veces, nadie extrañará que su hija de Sevilla le dedicase coplas espirituales, y se las mandase, aunque sin decir que eran suyas.

Pero santa Teresa no era lerda que digamos. De ahí es que le contesta de esta suerte:

“¡Y que en gracia me cayó, como decir con tanto desdén - ahí envían esas coplas las hermanas! Y será ella la trazadora de todo.”

Y luego añade un granito de pimienta, diciendo: “No creo será malo; pues, como dice, no hay allá quien la diga nada, que, para que no se desvanezca, se lo diga yo de acá. Al menos no quiere decir necedad, ni hacer, que bien se le parece.” Con que se ve aquí que la priora de Sevilla trataba de ocultarle que eran suyas las poesías; pero a una Madre como era santa Teresa, ¿qué puede ocultarle una hija, aunque sea tan discreta como la Madre María de San José?

“Ella será la trazadora de todo (escribe Teresa), y dice con tanto desdén - ahí envían esas coplas las hermanas!”

Vamos, priora de Sevilla; ¡se lució Vuestra Reverencia! Sin embargo de lo cual nadie habrá que no le envíe estas dulcísimas reprensiones venidas de la santa madre.- ¿No es verdad, piadosas teresianas?

Y añade la santa Madre Teresa, dilatando sus hermosos labios, la más hechizadora de sus sonrisas:

“Riéndome estoy de verme cargada de cartas, y qué despacio me pongo a escribir cosas impertinentes.”

No, Santa mía, no. Ni a tus hijas, ni a nosotros, ni a nadie pueden parecer impertinentes esas graciosas líneas que escribes, como quiera que ellas vienen a mostrar el tesoro de ternura que guardas en tu hermosísima alma, y esa tu gracia encantadora para robar los corazones.

Pero pasemos adelante, mis queridos lectores, porque ahora viene lo bueno.

A la cuenta la priora de Sevilla le encarecida a santa Teresa las cualidades de una tal Sor Teresa, diciendo que no había otra como ella. Pero santa Teresa le contesta hablándole de una jovencita, llamada Isabel, que tenía en su convento de Toledo, escribiéndole de esta suerte:

“Donosa está en no querer que sea otra como Teresa. Pues sepa cierto que si esta mi Bela (diminutivo de Isabel) tuviera la gracia natural que la otra, y la sobrenatural, que verdaderamente veíamos obraba Dios algunas cosas en ella, que el entendimiento y habilidad y blandura, de que se puede hacer de ella lo que quisieren, que lo tiene mejor. Es extraña la habilidad de esta criatura, con unos pastorcillos malaventurados y unas monjillas y una imagen de Nuestra Señora, que tiene, no viene fiesta que no hace invención de ello en su ermita, u en la recreación, con alguna copla a quien ella da tan buen tono, y la hace, que nos tiene espantadas. Sólo tengo un trabajo, que no sé cómo le poner la boca, porque la tiene frigidísima, y se ríe muy fríamente, y siempre se anda riendo. Una vez la hago que la abra, otra que la cierre, otra que no se ría. Ella dice que no tiene culpa, sino la boca; dice verdad... Gustaría si viese la vida que trajo en ponerle la boca. Creo, como sea mayor, no será tan fría, al menos no lo es en los dichos. Hel (lo mismo que vedlo) aquí pintadas sus muchachas, para que no piense que le miento en que hace ventajas a la otra. Porque se ría se lo he dicho.”

Pues, ya que Teresa lo quiere, reíos vosotras también, mis queridos lectores, después de leer este párrafo de azúcar y de miel, según lo mucho que regala los labios y el corazón.

¡Qué mucho si Teresa de Jesús lo escribía para arrancar dulces sonrisas a su querida hija!

¡Feliz y dichosa mil veces aquella niña encantadora que con tan prolija y amorosa complacencia describía santa Teresa de Jesús!

Donosa en verdad era Bela; pero, ¿no diríamos que le aventajaba aún en donosura y gracia aquella que de tal suerte sabía comprenderla y describirla?

De nada se olvida santa Teresa al pintar a su deliciosa Carmelita. Ni se le escapan los pastorcillos malaventurados, ni las monjillas, sin duda de barro, como los otros, ni la pequeña imagen de Nuestra Señora, con lo cual dice la Santa que no había fiesta que la niña no hiciese nuevas invenciones en su ermita, cantando alguna copla, a la cual la niña daba buen tono.

Paro me ocurre preguntar ahora: - Al hacer la niña Bela estas invenciones tan santas como hermosas; al componer y cantar las coplas en la recreación o en la ermita, ¿estaba sola Bela? ¿No la ayudaba también su alegre y graciosísima Madre, Teresa?

Pero lo sabroso y hechizador es lo que cuenta de la boquilla de la niña Bela, modelada al parecer para la risa y el donaire

Dice que no sabe “cómo ponerle la boca, porque la tiene frigidísima, y se ríe muy fríamente, y siempre se anda riendo.”

Aquí me parece ver a la Santa al lado de su Bela haciéndole cariñosos cargos por su boca frigidísima.

¿Quería la santa que sus risas fueran risas llenas de animación, de calor y de vida, en vez de risas llenas de frialdad y de tibieza?

Así es que la Santa gustaba de ir a la mano a la sonriente niña, haciendo que unas veces abriese la boca, otras que la cerrase, y otras que no se riese con aquella boca frigidísima.

Y luego para avalorar todo lo que acaba de decir poniendo de realce el delicioso chiste de la graciosa niña, escribe la Santa:

“Ella dice que no tiene culpa, sino la boca.”

¡Pues que no lo pague la niña, sino su boca, aquella sonriente boquilla que tales trabajos proporcionaba a nuestra graciosísima Escritora!

Y en prueba de que así debe ser, escribe la Santa a continuación: - "Dice verdad."

De esta manera complácese la Santa en "pintar sus muchachas," como ella dice, para que no crea la priora de Sevilla que miente al asegurar que la una aventaja a la otra.

Pero lo hace también por otra cosa. ¿Por qué? "Porque se ría." Con que reíos, pues, con el permiso de la Santa, vosotras, lectoras mías, que para reír no necesitáis de muchos permisos.

Otra vez quiere la Santa acordarse de las coplas que le han mandado, y para enseñanza de aquellas almas en exceso melindrosas que tienen escrúpulo de este linaje de recreaciones, dice:

"Harto en gracia me han caído las coplas que vinieron de allá: envíelas a mi hermano las primeras y algunas de las otras, que no venían todas concertadas. Creo las podrían mostrar al santo viejo (el prior de la Cartuja), y decir que en eso pasan las recreaciones, que todo es lenguaje de perfección; que cualquier entretenimiento es justo a quien tanto se debe."

No contenta en recrearse la santa con los versos que le mandaron, desea también que sirvan de inocente esparcimiento a su santo hermano, Lorenzo de Cepeda (de quien decía ella galantemente que era buen mozo para cogerle y regalarle manzanas), y al Padre Pantoja, prior de la Cartuja, cuya caridad dice la Santa que la espantaba.

Así entendía la virtud nuestra incomparable Teresa.

Pero Teresa acaba ya su carta, y la ternura parece desbordarse de su corazón de Madre, cuando dice:

"¡Oh Jesús, y qué obligada me tiene de lo que hace por ellas! (por sus hijas): ¡y que nos hemos reído con la carta de mi Gabriela!" Y luego añade tiernamente: "A cada una quisiera escribir por sí, según las amo. Ciertamente las quiero particularmente mucho: no sé que se es."

¡Qué ha de ser, dulcísima y tiernísima Teresa! Que tenéis tanta y encantadora gracia en vuestras palabras y acciones como riqueza de amor y exquisita ternura en ese corazón de Serafín.

Una caricia más a la priora de Sevilla.

"Lea esa carta para Paterna (le dice), y si no va bien, enmiéndelo, como superiora de aquella casa. Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene. Dios le pague lo que hace con ellas, hablando ahora en veras, que hartó me consuela."

De esta suerte sabía la Santa alentar a su hija de Sevilla, gastando con ella delicado buen humor y hablando hasta no en veras alguna vez, como ella le dice.

Pero, lectores míos, aplaudid otra de las gracias de la Santa.

"Lástima (dice) es que no sé acabar."

La lástima es, santa mía, que acabéis tan pronto, y se acabe con vuestras gracias y sonrisas el deleite y la alegría de nuestro corazón.

Pero falta la gracia final que, si no me engaño, ha de hacer bien a vuestras almas.

"Plega a Dios (dice la Santa a su hija) que no se haya mostrado a encantar a nuestro Padre (al P. Gracián). Dios la encante y enajene en sí, amén, amén."

¡Qué encanto, Santa mía! ¡Eso sí que es enajenares! Como quiera que en Él estuvieses enajenada, y encantada, ¿qué extraño que nos encantes y enajenes en Él y por Él?

Así escribía, lectores queridos, la santa a quien vosotros amáis no poco, arrastrados dulcemente por el dulce y penetrante perfume de virtudes y de encanto que difunde a su alrededor.

Y cartas como esta tiene muchas la Santa. Otro día cogeremos, Dios mediante, alguna otra que no nos divierta menos que la presente.

J. Altés.

Postdata.- Si a vosotros, queridos lectores, os sale algún malhumorado, que os dice, como el andaluz de marras, que santa Teresa era melancólica, enseñadle por caridad esta carta, que va señalada con el número 136 en la nueva edición de la *Biblioteca de autores españoles*.

ODA A SANTA TERESA DE JESÚS

Desde la empírea cumbre,
Do resplandece en claridad radiante
Celeste muchedumbre,
De coros mil cantando a Dios triunfante,
En paz y en alegría,
Deliciosa dulcísima armonía;
Saludemos a aquesa
Que todos aman y a quien todos claman,
Que a todos embelesa,
Teresa, a quien la llaman
Teresa de Jesús, ¡feliz Teresa!

Tan ínclita española
Jamás pudiera hallar la patria gente,
Sola en el mundo, y sola
De santos mil al frente;
Emulando a un Gregorio Nacianceno,
A Ambrosio tierno, ameno,
Al sutil Agustín acalorado,
Crisóstomo sereno,
O Jerónimo lleno
De ciencia y laureado.

Morir o padecer es su destino,
y, al arrostrar tan sin igual empresa,
de flores va sembrando su camino,
en tanto que pregunta por su huesa.
Nada le turba, nada le detiene,
Que al fin todo se gasta;
Paciente se mantiene
Paciencia todo obtiene,
Porque el que tiene a Dios todo lo tiene,
Porque sólo Dios basta.

Tan alta vida espera
En su celeste afán, que en sí no vive;
Le alienta la esperanza de que muera,
Y a morir se apercibe.
Muere porque no muere,
Molesto el vivir mira,
Dardo de amor le hiere, fuego santo de
amor sólo suspira.

¿Quién hay que alcance el vuelo
de su alto pensamiento sublimado?
Contino sube al cielo,
Desciende y vuelve a remontarse osado.
No es femenil entraña,
No, la que alienta su valor gigante;
Su corazón de atlanta
Solo resiste la impiedad extraña.

Do quiera que el fragor de guerra siente,
Combate la herejía,
De Oriente al Occidente
Sola la desafía;
Sus armas son... la palma,
Sus muros su creencia,

Su escudo su inocencia,
Su ejército su alma.

Héroes, llegad; doblando la rodilla,
Saludadla; jamás conoció el miedo;
Su pecho no encastilla,
Presentarlo al contrario con desnudo;
La muerte no le aterra,
Sabe lo que es morir y le complace;
Morir o padecer solo le place;
¿qué le importa la guerra?

Sabios, oíd; por su modesto labios
Un torrente de ciencia Dios le envía; leed
sus libros que apellida un sabio
Lluvia de celestial sabiduría:
Sus sublimes Moradas,
Sus doctas Fundaciones, su Camino
De perfección divino,
Conceptos del amor de Dios, no usuales,
Y sus Espirituales
Avisos, y canciones y tonadas.

De muy rara hermosura
Dotóla el Hacedor bien consagrada,
Pues dentro el alma pura
Su esencia esparce en ella acrisolada;
Gallarda la estatura,
El cabello y semblante ébano y nieve;
Negros ojos y airosa la apostura,
Y la mano pequeña y el pié breve.

¿Qué vale esa aureola?
¿qué vale ese atavío a sus intentos?
Si es su divisa sola
Morir o padecer y no contento.
Pues todo un Dios medita
Que se llame su Esposa en sus arcanos,
Y para complacerle necesita
Dones sin fin sublimes, sobrehumanos.

Teresa de Jesús Dios la ha llamado,
¿Quién subió a tal altura?
¡El nombre del autor de lo Criado
junto a una criatura!

Más aún, aún más le ama,
Y, honra pequeña pareciéndole esa,
A ella Teresa de Jesús la llama,
Y a El Jesús de Teresa.

Signo de amor que abrasa,
Herirla el corazón su Dios dispone,
Y al punto le traspasa
Un Serafín con dardos que le pone.
Más viva y más amante,
Más santa cada vez y más sublime,
En su dolor punzante,

Canta de amor, no gime.

Asombro fue de amores:
Dios el suyo mostróle inmensamente;
Sus místicos favores
Diránse eternamente.
¿Ni qué mayor consuelo,
ni qué decirle más su Dios podría?
“Teresa, a no haber Yo criado el Cielo”
“Por ti le criaría.

Postrados hoy de hinojos,
Saludamos ¡oh virgen! Tu grandeza;
¡Ah! vuélvenos tus ojos,
Déjanos aspirar tanta belleza.

Tú de Jesús, y El tuyo;
Y nosotros también tuyos seamos:
Nunca nos falte el patrocinio suyo,
Rendíos te imploramos.

¡Teresa de Jesús! Santa abogada
de España que te ruega,
que al lado del Señor estás sentada,
y que nada te niega.

Pídele que bendiga Omnipotente
La patria que te implora,
Que al verte Santa, pero verte ausente,
A un tiempo canta y llora.

Carlos Vela y Apousa.

Benicarló, Mayo de 1878.

NUEVAS INSTALACIONES

De la Archicofradía Teresiana

Vélez-Rubio.- El día 5 de mayo tuvo lugar la instalación de la Asociación de jóvenes católicas en la iglesia de la Purísima Concepción. Desde la víspera las campanas anunciaron al pueblo esta solemnidad. El templo estaba adornado con colgaduras celestes con estrellas de plata; la imagen de Nuestra Señora y el tabernáculo adornados de flores y cera. A la derecha del altar mayor, bajo un pabellón de damasco encarnado y sobre un altar vestido de lo mismo, se colocó un cuadro de santa Teresa de Jesús vistosamente adornado de flores.

Muy de mañana empezaron las confesiones, y a las 10 se celebró la Misa cantada con diáconos y sermón, que hizo el Vice-Director de la Archicofradía. Durante la Misa estuvo patente S. D. M., y las siete jóvenes que por la tarde habían de recibir el escapulario azul dieron la vela en el presbiterio, en el que se había colocado elegantes reclinatorios. Dentro de la Misa tuvo lugar la Comunión de todas las jóvenes aspirantes, que componen nueve coros. Por la tarde se manifestó a S. D. M. y se hicieron los ejercicios de reglamento. Las siete jóvenes fundadoras, puesta en las gradas del presbiterio, renovaron las promesas del Bautismo, y después de la reserva del santísimo Sacramento recibieron el escapulario azul, la medalla y patente.

Así terminaron las funciones de este día, que llenó de regocijo a este pueblo, entusiasmado con el ejemplo de las jóvenes que de todas clases y condiciones acudieron a inscribirse en la Archicofradía teresiana. Quiera Dios que esta nueva Asociación produzca los frutos de santidad que tan necesarios son para remedio de los males actuales. Así es de esperar del celo de los señores Directores y Vice-Director, que desde el primer momento han sabido dar un impulso de vida a la naciente sociedad; así es de esperar de las jóvenes que tan escrupulosamente cumplen las prescripciones del reglamento.

Zorita (Cáceres).- Merced a los esfuerzos y santo celo que abraza a los distinguidos misioneros teresianos D. José Barbero y Leandro de la Peña se instaló en este pueblo, después de diez y siete días de misión provechosa, la Archicofradía teresiana. Gran consuelo era ver a 200 jóvenes, nos escribe el Cura Párroco, despojadas de todo respeto humano, acercarse a la sagrada Mesa después de haberles predicado el virtuoso y peregrino teresiano Barbero un brillantísimo y conmovedor sermón que arrancó lágrimas sin cuento de aquel inmenso auditorio, y protestar todas delante de Jesús sacramentado que por asegurar su salvación harían todos los días el cuarto de hora de oración.” ¡Cuán hermoso son los pies de los que evangelizan la paz evangelizan los bienes del cielo! Prospere el buen Jesús y su Teresa los trabajos de estos infatigables obreros evangélicos, y recojan copiosos frutos de sus sudores, como lo pedimos al cielo, concediendo perseverancia a la juventud católica.

Serra de Almos (Tarragona).- Después de muchos días que lo estaban esperando, y debido al conocido celo de su Rdo. Párroco D. Víctor Riba, vieron las animosas y piadosas jóvenes de esta villa llegado el día en que se erigió solemnemente la Archicofradía teresiana. Para ello se celebraron funciones en los días 10 y 11 del presente junio, siendo muy concurridas y grandes el entusiasmo de todo el pueblo; fueron los oradores sagrados los reverendos D. Juan Bautista Altés y D. Agustín Pauli; amenizó las funciones el coro de jóvenes de esta villa ayudadas por algunas de sus hermanas de Tortosa, siendo acompañadas con armonium por el entusiasta peregrino teresiano D. Juan Llatxi; el pueblo todo, sin excepción ninguna, sintió durase tan poco funciones que tanto les complacían, y las jóvenes quedaron tan contentas, que después de recibir el santo Escapulario, decían algunas entre lágrimas: "Jamás mi corazón ha sentido tanta alegría, tanto consuelo como hoy: este es el día más grande de mi vida." Decía otra a una que tuvo la dicha de vestir el santo Escapulario: "Si nunca te he envidiado, ha sido hoy." La Santa bendiga tan sencillos corazones que no hay duda van a encender con su ardiente celo el fuego teresiano en aquella montañosa comarca. También quedó instalado el Rebañito del Niño Jesús.

Benicasin.- Debido al celo del reverendo Padre Carmelita Descalzo D. José Cid se instaló en el Asilo de Madres Redentoristas la Archicofradía teresiana, recibiendo de sus manos el escapulario azul y medalla de la santa Madres las reverendas Madres y jóvenes acogidas en aquel santo asilo: como no era menos de esperar, hacen su cuarto de oración, sus visitas y sus dominicas con gran fervor y recogimiento, guiadas por el reverendo Padre que, infatigable, les instruye en las prácticas teresianas y en los cantos de alabanza a la seráfica Virgen. También tuvo el consuelo de instalar el Rebañito del Niño Jesús, celebrando para ello una muy tierna y devota función. La Santa bendiga los trabajos de este su hijo, y colme a él y a este santo asilo de favores y de gracias.

Madrid.- El día de Pentecostés instalóse la Archicofradía teresiana en la parroquia de san José, celebrándose solemnísima función con este motivo. Por la mañana, después de cantar Tercias, celebrese misa solemne con asistencia del ilustrísimo señor Obispo de Eumenia, ensalzando las glorias de la Santa el celoso sacerdote Donato Jiménez. Por la tarde después del santo Rosario predicó el citado señor Obispo Carmelita con su unción y celo apostólico, imponiéndose las medallas a las de la Junta. Quiera el Señor prosperar en la Corte santificada tantas veces con la presencia de la Heroína Española santa Teresa de Jesús este grano de mostaza, y de allí se extienda a todo el obispado y de frutos abundantes de salud.

Beniali (Mallorca).- Previo el permiso del sabio y celoso Prelado de la Diócesis, este pueblo ha sido el primero en levantar el glorioso estandarte de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Merced al celo y entusiasmo del joven levita y escolar D. José Coll, este morigerado pueblo tiene ya un medio más, y por cierto de los más eficaces, de salvación. Mucho esperamos del celo de este teresiano joven y de sus queridos compañeros en bien de la propaganda teresiana. Y la Santa de condición agradecidísima sabrá recompensarlo como suele, colmándole de gracias celestiales. Véase lo que nos dice tan celoso señor: "Extraordinariamente conmovedora fue la instalación de la Archicofradía. En la tarde del día once de mayo un vuelo general de campanas anunció a los habitantes de aquel lugar la función que iba a celebrarse, y en seguida expuesto Jesús sacramentado se cantaron Maitines y Laudes con toda solemnidad por algunos jóvenes y celosos sacerdotes que habían venido expresamente para mayor lucimiento de los actos religiosos. Al día siguiente a las nueve de la mañana hízose la comunión general, y más tarde cantóse Nona y oficio con acompañamiento de armonium por los jóvenes eclesiásticos mencionados. Ocupó la cátedra de la verdad el joven D. Antonio Sabater, quien pronunció un precioso discurso describiéndonos la dignidad de las hijas de María y Teresa de Jesús y su alta misión. Por la tarde con exposición del Santísimo, como en los demás actos, hízose el cuarto de hora de oración, y luego el señor Director de la Asociación, D. Lorenzo Llobet, ponderó en una sentida plática las virtudes de la Santa que más deben imitar sus hijas. Las jóvenes de la junta procedieron luego al acto de agregación, renovaron las promesas del bautismo, y después de cantado un solemne Te Deum, concluyese con la imposición del santo escapulario azul y la medalla de santa Teresa.

"Muchos deseáramos, señor Director, ver establecida tan santa asociación en todos los pueblos de esta Isla, como lo esta ya en la mayor parte de Cataluña y de otras provincias de España. Más no dudamos que las jóvenes católicas de nuestro país acudirán, atraídas por

la bella figura de Teresa, a alistarse a esta nobilísima cohorte de doncellas piadosa, levantando en todas partes la bandera de Hijas de María y Teresa de Jesús.”

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Alba de Tormes.- De éste afortunado punto nos escribe una animosa teresiana lo que sigue:

“La Asociación vive; santa Teresa velará siempre por la honra de Jesús como verdadera Esposa suya; porque, entre paréntesis y al parecer ajeno a la Asociación, no a los interesados de la seráfica Virgen, el ejemplo de los Religiosos Carmelitas produce su fruto, y la Archicofradía está mejor admitida por los que poco antes la miraban con desprecio, es decir, que avanza porque se arraiga la convicción de que es grande todo lo que a santa Teresa de Jesús concierne.

“Los ejercicios y las Comuniones son cada vez más numerosas, y todas las jóvenes y todas las niñas suspiran por ser teresianas.

“Ha habido en dos épocas distintos entierros de teresianas, a los que ha acompañado toda la Asociación, produciendo, materialmente hablando, el orden más hermoso y un lucimiento nunca visto, como añaden otros: los cadáveres eran llevados por las mismas teresianas.

“El Estandarte tortosino habla a todas horas del inolvidable día 27 del pasado agosto. Queremos mucho a esas animosas teresianas y les estamos muy agradecidas por el honor que dan a nuestra común Madre. Hay que confesarlo; nos enseñan, y nunca llego a aprender esta lección por más que trabaje por entenderla; en fin, seguiré en el mismo empeño con la divina ayuda.”

Caserras.- Las jóvenes católicas honraron a su debido tiempo a su Madre con solemne novena, en la que se ponderaron las virtudes de la santa en algunas noches: el último día se celebraron devotas y entusiastas funciones, siendo muy concurrida la Comunión general.

Villafranca del Cid.- Solemne fue la recepción que los catorce coros del fervoroso Rebañito del Niño Jesús de este pueblo hicieron a una encantadora imagen de su divino Pastor, recitando tiernas poesías veinte y cinco niñas vestidas de pastorcitas y de santa Teresa de Jesús, en especial una de cinco años, cautivaron la atención de una inmensa muchedumbre que había acudido a admirar su entusiasmo y su amor al divino Niño.

HECHOS EDIFICANTES

Consoladora esperanza.

Si la infancia es el porvenir y la esperanza de la sociedad, bendigamos al Señor, pues bajo la sombra de la gran celadora de los divinos intereses, santa Teresa de Jesús, se ven tiernas plantas, que regadas con el rocío de la divina gracia crecen tan lozanas y frondosas, que al abrir sus capullos embalsamaran al mundo todo con el suave perfume de las más encantadoras virtudes.

Inocentes niñas, cobijadas por la santa de nuestro corazón, se las ve cual blancas mariposillas revolotear por el jardín ameno del corazón de su amada Zagala y nutrirse con el dulce jugo de las singulares virtudes que lo embellecen.

Apenas sus labios tiernos pronuncian palabra, y se las oye o bien cual triste paloma llorar, al verse separadas de su Jesús, o bien cual festivo ruiseñor prorrumpir en alegres gorjeos al descubrir la imagen de su divino Pastorcillo; ora llenan de alegría los cielos con el grito de ¡Viva Jesús! ora de terror al infierno con el de ¡muera el pecado, muera Satanás el engrillo! Su mayor dicha es ver grabado en su corazón tierno con caracteres de oro: Soy de Jesús, pues su mayor alegría es el ser amiguitas de Jesús, su mayor contento el considerarse hermanitas de Jesús, su más grande felicidad el ser ovejitas del Rebañito del Niño Jesús.

Ellas atraen con su ejemplo, edifican con su modestia, admiran, confunden, mejor, a la gente grande, que las más de las veces, avergonzadas, ve cual la dejan rezagada en el camino

de la perfección; mas todo esto si es en verdad admirable no es extraño, pues tienen por ejemplo y Maestra a aquella cuyo corazón niño obra cosas de hombre; por guía al amador de la niñez, el bendito patriarca san José; por Madre a la que llama a su lado a los pequeñuelos, y los alimenta con su Pan dulcísimo, y les fortalece con el Vino que cariñosa les mezcla; y finalmente por Padre y Pastor al que dice: “Dejad que vengan a mí los pequeños; mis delicias es estar con ellos.” ¡Bendito, sí, mil veces bendito Jesús, que tan consoladoras esperanzas deja entrever en estas tiernas e inocentes niñas!

No sin gran consuelo leerán los amantes teresianos la correspondencia que para estimularse y animarse al amor de Jesús, su Pastorcito divino, media entre tan encantadoras niñas. La carta que sigue es de las ovejitas de Alba de Tormes, agradeciendo a las de Tortosa la fotografía de la imagen de su Pastorcito que les enviaron. Dice así:

“A las amables niñas del Rebañito de Tortosa.

“Amable Rebañito: Tenemos entre nosotras el bello retrato del Pastorcito a quien vosotras adoráis: es muy bello, le hemos hecho un altarcito, y a El dirigimos nuestras plegarias y le pedimos que diga a su Teresita, ya que la tenemos más cerca que vosotras, que esos vuestros corazoncitos la amen muy de veras: ya sabéis que su honra es la de Jesús; celemos, pues, por ella. Pedid por nosotras al Pastor divino, para que aprendamos a amarle y a honrar a su Teresa. ¡Sabemos tan poco!... Os tenemos envidia porque pensamos que les amáis más que nosotras, pero en deseos cierto que no nos ganáis. ¡Viva el Jesusito! ¡Viva santa Teresa de Jesús! “Os mandamos esa fotografía del Corazón transverberado y espinado, y otras de la imagen de nuestra Zagala que veneran sus hijas las monjitas descalzas, para que haya también entre vosotras algún recuerdo nuestro. Elevamos una plegaria para todas las niñas del Rebañito y su Director. Contarnos en el número de vuestras amigas y hermanitas, pues, como vosotras, todas somos niñas.”

“En nombre de todas os saludamos y da un beso.

“C.A.”

A continuación pueden leer también la que escribe la digna pastora de aquel animado Rebañito: en ella describe el entusiasmo y alegría de aquellas niñas:

“Muy señor mío estimado en Jesús: Al recibir las teresianitas las fotografías del Pastorcito que para ellas mandó V. a nuestro buen Director en nombre de ese Rebañito, pusieronse contentísimas, de modo que no podían ocultar la alegría sus sencillos semblantes; su gratitud y afecto hacia ese Rebañito predilecto es grande. Ya en el siguiente día se determinaron a indicarme su pensamiento, y era que de sus ahorrillos querían mandar a esas niñas las adjuntas fotografías. ¿Quién se negaba a una manifestación que tanta gratitud revelaba?”

“A mí, le soy franca, me han proporcionado ratos muy dulces. Yo le agradezco a V. esas finezas que, ya lo comprende V. bien, despiertan sus corazones a amar a Jesús, y a mí además me dan ocasión de hacerlas ver cuánto es amado por otras niñas, que a tan larga distancia piensan en Alba por la riqueza que encierra y tan poco conocemos.

“Hay aquí unas niñas que prometen mucho; tengo lástima de mí, que no sé contribuir a que amen al dulce Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús; solo tengo deseos; sean para su honra y gloria.”

Tales son las niñas que forman el Rebañito del Niño Jesús; feliz el pueblo que, debido al celo de un alma teresiana, de veras cuenta en su seno tan consoladora institución. ¡Ojalá estuviera ya fundada en todas las ciudades, pueblos y lugares de nuestra España! La generación adulta ha pasado ya, y sólo un milagro de la Omnipotencia y misericordia divina puede salvarla. Reunamos, pues, bajo la enseña de santa Teresa de Jesús a la generación niña, ya que ella puede regenerar a la sociedad hoy corrompida.

A. P.

CRÓNICA

Gerona.- El día 6 hizo su entrada solemne en esta ciudad el nuevo obispo Ilmo. Sr. D. Tomás Sivilla: esperaban al prelado a la entrada de la calle de Álvarez todas las autoridades, el clero catedral y parroquial, el claustro del Seminario conciliar, la Diputación provincial, el Ayuntamiento, el Claustro del Instituto provincial, el Profesorado de la escuela normal, la

oficialidad del ejército y de las oficinas, y varios particulares con una inmensa multitud del pueblo.

- Para que nuestros lectores conozcan los provechos que fue la santa Misión en esta ciudad, basta decirles que además de todas las autoridades asistieron a la Comunión general cinco mil cien personas, habiendo comulgado en otras iglesias dos mil seiscientas: durante la Misión se repartieron catorce mil sagradas Formas.

Valls.- Después de quince días de santa Misión se celebró con gran lucimiento y pompa la Comunión general; se acercaron al sagrado Banquete más de seis mil personas acompañadas de las autoridades civil, militar y judicial. Asistió el excelentísimo Arzobispo de Tarragona.

Alcoy.- Se han instalado en este punto las Hermanitas de los pobres.

Venezuela.- Un horrible terremoto ha causado en dicha población seiscientas víctimas e importantes pérdidas materiales.

Igualada.- El día de la Ascensión terminó la santa Misión que dieron los PP. Martorell, Baldrich y Butiñá; asistieron a la Comunión general ochocientos hombres y mil quinientas mujeres, siendo muchísimas las persona que comulgaron en otras Comuniones particulares. Unos días antes terminaron los días de misión que se dio a los pequeños con Comunión general por la mañana; por la tarde procesión, en la que los niños acompañaban la imagen del Niño Jesús, y las niñas la de la Purísima y el estandarte se santa Teresa de Jesús.

Santiago de Galicia.- Se han establecido en este punto, procedentes de Valencia, las Hermanitas de los pobres.

Barcelona.- La Autoridad eclesiástica ha declarado no poder ser leído, ni retenido por los fieles, el periódico semanario titulado Arsenal de la devoción; estén alerta, pues, sobre ello nuestros lectores.

Madrid.- En la embajada anamita que estuvo en nuestra Corte se hallaba un sacerdote católico que cuenta en su familia diez y ocho individuos martirizados. Lleva el cabello cortado y viste el traje como los sacerdotes franceses, y tiene los anamitas la dignidad de mandarín.

Roma.- Copiamos de una revista católica lo que desde la Ciudad eterna le escribe una respetabilísima persona:

“Días pasados obtuve audiencia privada de nuestro santo Padre león XIII. Me tuvo bastante tiempo haciéndome gozar de la amabilidad y dulzura de su corazón, que efectivamente se transpiran en sus cariñosas palabras. Hablamos del catolicismo fervoroso de los españoles, del cual hizo un cumplido elogio. Más cuando se expresó con ternura tal y con tanto entusiasmo que llegó a conmoverme, fue al manifestarme lo muy agradecido que estaba a las demostraciones de amor filial que por mi conducto reciba de los que con sus protestas de adhesión y sus donativos, tan amantes se mostraban de la Silla apostólica y de su persona. “Déles V. las gracias en mi nombre, me repetía con efusión, y “también se las doy a V.”

“Y aun antes de suplicarle su bendición”, Dígales, añadió, que les “bendigo de corazón a todos, a todos”

“Vengase V., amigo mío, a ver a León XII, que de veras se volverá contentísimo.

“Aquí hemos ido siguiendo al parecer en calma desde la elección del nuevo Papa. Pero su Encíclica y quizás mucho más la reprobación del libro del expresidente del Consejo de Ministros del moderantismo Minghetti: El estado de la Iglesia, ha exaltado la bilis de estos periódicos italianísimos y, despachados, se llaman a engaño por León XIII, a quien ya consideran otro Pío IX, y hasta peor, pues dicen esconde bajo buenas formas el mismo fondos de intolerancia.”

Las peregrinaciones y audiencias en el Vaticano son tan numerosas y tiernas como en el pontificado glorioso de Pío IX; es la misma adhesión en presencia del mismo amor, de la misma bondad; entre ellas se cuenta la española presidida por el Rdo. Escolá, la que fue acompañada del señor Obispo de Urgel.

El día 31 de mayo Su Santidad León XIII, rodeado de su Corte y acompañado de su Vicario general, Mónaco de La Valette, recibió a una comisión francesa que en nombre de las asociaciones bajo la dominación de Federación Piana protestaba contra las honras tributadas a Voltaire y pedían la bendición de Su Santidad. Después de escuchar el Padre Santo el mensaje leído por el conde Alejandro Cardelli, pronunció un muy sentido discurso.

Asegúrese que Mons. Franchi, por orden del Papa, ha dado instrucciones a los Obispos para combatir el socialismo.

Su Santidad ha presidido la comisión de la Sociedad arqueológica cristiana, tomando parte en sus trabajos dos horas.

Francia.- En Seyre el día de la Ascensión un protestante que había ido a propagar la religión de la reforma, ingresó en el Catolicismo, abjurando públicamente e sus errores en la capilla des frères Maristas. Su madre había hecho lo mismo algunos días antes.

Por fin se celebró en la desgraciada Francia el centenario al misionero del diablo, Voltaire, con poca animación sí, pero con gran insulto a nuestra Religión sacrosanta. La bandera de las escuelas municipales, la más aplaudida en esta infernal manifestación, lucia este lema sacrílego en gruesos caracteres: ¡Aplastemos al infame! El comité del centenario se expresaba en estos términos: "El día que los libros de Votaire, que trabajamos con esfuerzo por propagar, sean tan leídos cuando menos como los libros de devoción, el clericalismo habrá muerto y los Curas quedarán solos en sus iglesias." En Puy se ha festejado a Votaire asesinado a un sacerdote: la víctima ha sido Mr. Perrin, segundo vicario de San Lorenzo; el asesino un peluquero que al darle un hachazo dijo: Quería matar un Cura en el día de hoy. Pero si horroroso es lo que la impiedad la dicho y hecho para honrar a Satanás, según Víctor Hugo, consolador es lo que se ha hecho por los verdaderos hijos de la Francia, por los católicos: ellos han promovido asociaciones, suscripciones, rogativas, peregrinaciones y manifestaciones a fin de protestar contra el aniversario de aquel hombre infernal y honra a la reconquistadora de Francia, la angelical Juana de Arco; y ha sido tal su actividad y tan grande su animación y entusiasmo, que lograron atemorizar a los hijos de las tinieblas, y hacer que sólo en sus cavernas honrasen al mono de Satanás, pues la manifestación anticatólica sólo se ha celebrado en sus lugares propios, los teatros, los cafés y las tabernas.

Tres mil obreros de los Círculos católicos celebraron en Nuestra Señora de París la fiesta del Patrocinio de san José. Después de cantarse por todos los fieles el cántico Dios de clemencia, Mons. Viard, protonotario apostólico, pronunció un sublime discurso, cuya tema era: "Amad, servid, defended la santa Iglesia." Después se cantó el *Magnificat* y el *Te Deum*, y por fin el *De profundis* para los socios difuntos.

Suiza.- Los católicos han obtenido un gran triunfo en las últimas elecciones municipales.

Constantinopla.- Un incendio destruyó completamente el palacio imperial y todos los Ministerios menos el de Estado.

Escocia.- *El Tablet* da los datos que siguen sobre el proceso del Catecismo en este país:

En 1828 el número de sacerdotes en toda Escocia no pasaba de 59. En 1877 llegaba a 256.

Las iglesias, capillas, estaciones, se elevaban al número de 45 en el antiguo reino de María Stuardo. Hoy existen 252.

En 1825 Escocia no tenía una sola religiosa. Hoy tiene 22 casa de religiosas y 13 de religiosos.

Entonces apenas había escuelas católicas; hoy hay 174.

La población católica, que en 1828 apenas se elevaba a 80,000 almas se eleva hoy a 360,000. He aquí la distribución de las diócesis: San Andrés y Edimburgo con 50,000 católicos: Glasgow con 230,000: Alberdeen con 14,000: Dunkeld con 40,000; Galloway con 16,000: Argill y las islas con 10.700.

RETIRO MENSUAL.- DÍA 15 DE JUNIO.

MAXIMA.- ¡Ay hija, que pocos me aman en verdad: que si me amasen, no les encubriera yo mis secretos!"

(Jesús a su Teresa)

VIRTUD.- Conocer y amar al dulcísimo Corazón de Jesús.

REFLEXIONES.- Medita atentamente, alma amiga del Corazón divinísimo de Jesús, las palabras que un día salieron de los labios de este Salvador dulcísimo; "He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado par testificarles su amor." "Por todo reconocimiento yo no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, desprecios, irreverencias, sacrilegios y frialdades." "Pero lo que me es aún más sensible es que me traten así corazones que me están consagrados..." ¡Oh Jesús mío! Triste es confesarlo, entre estas almas ingratas la mía ha sido la que peor ha correspondido a las finezas obradas por vuestro amor... En vuestro Corazón bendito hallé, según san Bernardo, el corazón de mi rey, y de mi hermano, de mi dulcísimo amigo, y para tanta bondad sólo tengo indiferencia y olvido... Bien hallé en el vuestro el corazón de aquel amigo fiel con quien el oro y la plata no pueden compararse; el corazón de aquel que es apoyo en mis flaquezas, consuelo en mis aflicciones, alivio en mis males, y la más negra infidelidad ha sido la correspondencia a tan fina amistad; ¡qué amargura para vuestro Corazón divino!... Bien hallé el corazón de un hermano, de aquel hermano que con sus lágrimas seca las mías, con sus dolores calma los míos, con sus penas mitiga las mías; de aquel hermano cuya tristeza me alcanza alegría, cuya tribulación me da calma, cuya amargura endulza mis penas, cuyo padecer me obtiene eterno gozar; de aquel hermano que prodigando los tesoros todos de su Corazón tiernísimo, hace sea junto con él heredero de una felicidad sin dolor, de una alegría sin lagrimas, de una paz sin guerra, de una vida sin muerte. Más ¡ay! Que con este Corazón divino he sido mucho más cruel que los hijos de Jacob con su hermano José... Hallé sí, en fin, el Corazón de mi rey, pero cobarde le he hecho traición: al verle herido, cercado de espinas, cargado con la cruz, temí y le abandoné. Bien oí su voz suavísima que en medio de la lucha me decía: Alma, amiga mía, confía, mira a tu Rey; yo el primero en el peligro y el primero en el rigor del combate, yo el primero en recibir las heridas; mira, tras breve lucha eterna paz, tras breve penar eterno gozar, y al que vence doy un maná escondido y un nombre nuevo; yo seré tú recompensa, yo tu paga, yo tu corona. Y a pesar de esto vergonzosamente huí, y faltó poco para que no me pasare al bando enemigo... ¡Ay, Jesús mío! No conocía, no, cuan tierno, cuan dulce, cuan bueno era tu Corazón divinísimo, por esto no te amaba; mas gracias a tu misericordia, le conozco ya; por esto te amo, y te amo con verdad: descúbreme tú ahora los secretos que encierra este mismo amor.

PRÁCTICA.- Repetir con frecuencia: Divino Corazón de Jesús, haced que os conozca y os ame con verdad.

Intenciones.

El triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de León XII.- Una obra de mayor gloria de Jesús y su Teresa.- La beatificación de la V. Ana de Jesús.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Las Comunidades Religiosas.- Los niños de la primera Comunión.- Francia y Prusia.- El Episcopado católico.- La enseñanza católica.- Tres vocaciones religiosas contrariadas.- Los ejercicios espirituales.